

jo, porque no se le pagaban sus haberes, y rogaba que se le perdonasen estas faltas, por la Pasión de Jesucristo. Aduce testimonios acerca del cumplimiento de sus deberes pascuales; el no haber observado el precepto del ayuno, lo explica por el estado de su salud, y pretende que, por esta consideración, había obtenido el necesario permiso. Y finalmente, se remite, para demostrar sus sentimientos cristianos, á los dísticos que había compuesto sobre las estaciones del Vía-Crucis, á sus discursos en honor de la Santísima Virgen, y á su tratado sobre la inmortalidad del alma. Termina su apología con la penitente confesión de haber faltado, y la súplica de que, por respeto de Nuestro Salvador Resucitado, se empleara con él la gracia en vez de la estricta justicia.

Parece que este escrito decidió la suerte de Pomponio; ó por lo menos, que Paulo II se persuadió, que semejante hombre no podía haber tramado una conjuración; y respecto á las demás cosas de que Pomponio era acusado, pudo formar concepto, que la dura lección recibida sería bastante para corregirle. El que Platina siguiera preso por tanto más largo tiempo, pudo sin duda reconocer por causa la sospecha fundada contra él por su anterior delito (1).

Paulo II seguía alimentando la esperanza de apoderarse de los principales jefes de la conjuración, y si hay que dar fe á Platina, se llegó con efecto á prender á Petreyo; pero éste no confesó cosa alguna (2).

Cuánto influjo tuviera también el aspecto político en todo este negocio, se muestra por el hecho, consignado por un diplomático, de que el Papa, luego después de haberse descubierto la conjuración, trasladó su residencia de San Pedro á San Marcos, «para alejarse del distrito donde dominaban los Orsini, y habitar entre los vasallos de los Colonna». «Pero, añade el aludido diplomático; en todas partes hay peligro» (3).

A la verdad ¡las cosas no estaban tan mal como todo eso! Al contrario, el rumor que se había esparcido sobre haber salido de Nápoles el partidario de los Orsini, Lucas de Tocio, y sobre su participación en el complot, resultó ser erróneo; á pesar de lo

(1) Creighton III, 46. Voigt II^o, 239.

(2) Platina 784.

(3) *Relación de Joh. Blanchus de 28 de Febr. de 1468; v. apéndice n.º 84 (*Archivo público de Milán*).

cual, tuvo Paulo II por conveniente rodearse de una fuerte guardia. Las diversiones del carnaval se celebraron, sin embargo, según lo refiere Agustino de Rubeis al duque de Milán á 4 de Marzo, enteramente de la manera antes acostumbrada. «Respecto á la conjuración contra la persona del Papa, dice el mismo narrador, se han ordenado pesquisas con la mayor solicitud, las cuales hasta ahora no han podido, á pesar de todo, descubrir otra cosa que jactanciosas parlerías acerca del asesinato del Papa, el cual pudo ejecutarse fácilmente en la manera que tengo descrita. Como reina el descontento en el pueblo y en toda la Corte, hubiera bastado que uno comenzara para que todos le hubieran seguido» (1).

La obscuridad que envuelve toda esta conjuración por ventura no podrá desvanecerse nunca del todo. Platina y Pomponio Leto continuaron, «con unanimidad conmovedora», echando toda la culpa á la astucia de aquel que, por medio de su huida afortunada, se había hurtado por de pronto á toda responsabilidad. Pero Calímaco tuvo motivo para limpiarse de estas acusaciones, aunque se hallaba en la lejana Polonia, donde pensaba encontrar seguro refugio junto al rey Casimiro enemistado con Paulo II; pues el Papa hacía, bien que inútilmente, grandes esfuerzos para apoderarse de su persona. Aún en 1470 el Legado pontificio Alexander, obispo de Forli, apremiaba en la dieta general de Petrikau para obtener la extradición del conspirador, el cual, sólo por una serie de favorables circunstancias, pudo escapar á este peligro (2).

Cuando, finalmente, se abandonaron también en Roma, por falta de comprobantes, las investigaciones acerca de aquella conjuración, no por eso se dejó de perseguir lo que se llamaba «la herejía» de los académicos, con tanto mayor razón cuanto que el mismo Platina no se había atrevido á negar su culpa en lo tocante á su pagano modo de proceder. Desgraciadamente tampoco en este punto poseemos sino muy pocas noticias verdaderamente

(1) V. apéndice n.º 87.

(2) Sobre esto, así como sobre las desgracias de Calímaco, cf. Zeissberg 354 ss.; Acta Tomic. I, Appendix 1 ss. y Caro V, 1, 322 s.; 2, 587, 590 s. 642 s. Anz. d. Krak. Akad. 1900, 216 s.; 1901, 190 s.; Uzielli, Paolo Toscanelli 178 y Miscell. d. Valdelsa 1898-1899. Calímaco había estado primero en Oriente (cf. Uzielli, F. Bonaccorsi Callimaco Esperienti in Miscell. stor. della Valdelsa VII, 1899); en la corte de Polonia obtuvo un alto grado de crédito y consideración y vivió allí todavía hasta 1496.

auténticas; pero de muy diferentes partes se atestigua, que Paulo II pensaba proceder con severidad ejemplar contra los excesos filosóficos y gentílicos del maestro y de los espíritus independientes que le seguían.

«Si Dios me da vida, decía el Papa á un diplomático, luego en los primeros días que siguieron al descubrimiento de la conjuración, tomaré disposiciones en un doble respecto; en primer lugar, prohibiendo el estudio de las locas historias y poemas, porque los tales están llenos de herejías y abominaciones; y en segundo lugar, evitando la enseñanza y ejercicio de la Astrología, de donde tantos errores se originan.» «Los niños, continúa Paulo II, apenas llegados á la edad de diez años, saben ya mil picardías, sin necesidad de haberlas aprendido en la escuela. Podemos pues figurarnos, de qué manera se llenarán luego de otros innumerables vicios, si leen á Juvenal, Terencio, Plauto y Ovidio. Verdad es que Juvenal hace semblante de reprender los vicios; pero al propio tiempo introduce al lector en el conocimiento de ellos» (1). «Hay muchos otros libros, añade Paulo II, con cuya lectura se puede alcanzar un suficiente grado de erudición; y asimismo es mejor llamar á las cosas con su verdadero nombre, prescindiendo de poéticas perífrasis. Estos académicos son peores que los paganos, los cuales todavía creían en Dios, al paso que éstos reniegan también de Él.» Con semejante modo de sentir del Papa estaban de acuerdo los embajadores, principalmente Lorenzo de Pesaro, el cual demostró con gran derroche de erudición, y gozo de Paulo II, la creencia en Dios profesada por los antiguos. Los diplomáticos insistieron también en la oportunidad de prohibir á los eclesiásticos el estudio de la Poesía y la Astrología. Finalmente, declaró asimismo el Papa, que pensaba proceder también contra la costumbre que había en Roma de esparcir falsos rumores (2).

(1) Esta expresión, enteramente exacta, es una nueva prueba de que Paulo II no era de ningún modo tan ignorante como afirma Platina. Cf. Novati en el Gior. d. lett. ital. II, 135 s., sobre cuánto dejaban que desear en punto á moralidad las costumbres de los estudiantes de Roma en aquel tiempo.

(2) Para lo dicho cf. la interesante *Relación de Joh. Blanchus de 29 de Febrero de 1468. *Archivo público de Milán*; v. apéndice n.º 86 y arriba p. 42. Las profecías hacían también su papel en las revueltas del tiempo de Pío II; v. vol. III, p. 149. En cuán extremo grado estuviesen entonces extendidas, se deduce de Infessura y especialmente de las memorias de A. de Tummullis; cf. Arch. stor. Napolit. XV, 696 ss. Ammanati (cf. Friedrich, Astrologie

En las deliberaciones que por entonces se tuvieron, acerca de proceder contra el falso Renacimiento, hubo de acordarse el Papa de un tratado que, en 1455, le había dedicado el excelente obispo de Verona, *Hermolao Barbaro*; el cual condenaba enérgicamente la excesiva estima que se solía hacer entonces de los antiguos poetas. El autor, considerando exclusivamente el aspecto moral del asunto, reprueba en algunos pasajes toda la antigua poesía gentílica. Va recorriendo por su orden, primero los poetas griegos y luego los latinos, y después aduce cierto número de sentencias de los Santos Padres dirigidas contra los poetas inmorales. Pero Barbaro, mientras combate á los ciegos adoradores de los antiguos poetas, incurre á veces en el extremo opuesto, condenando generalmente la Poesía. Sus discursos van á parar á que, si aun para las personas seglares es necesaria mucha precaución en la lectura de los poetas gentílicos, menester es tengan todavía mayor cuidado los sacerdotes y los religiosos (1).

Un diplomático refiere expresamente que, ya á mediados de Marzo de 1468, se prohibió á todos los maestros de Roma el uso de los antiguos poetas, por el peligro de incurrir en herejías (2); pero por desgracia nos faltan otras noticias; y no deja de ser muy u. Ref., München 1864, 20 s.), entre otras inculpaciones contra Paulo II, dice también que este Papa, en 1465, aún creía en predicciones astrológicas. Hasta ahora no he hallado una confirmación de esta noticia, procedente de un autor de muy poca confianza; con todo podría esta afirmación no ser absolutamente fingida, pues nadie ignora cuán generalmente estaba extendida la astrología en la época del renacimiento; v. Burckhardt, Kultur II, 236-238, respecto de Sixto IV. Cf. además Gothein 446; Pastor und Weltes Kirchenlexikon I, 1525 s. y Gabotto, Sull'astrologia alla corte degli Estensi, Torino 1891, 21. Domenico de'Domenichi hasta tuvo un discurso en 1441, in laudem astrologiae et confutationem opinionum ei adversantium (manuscrito de la *Biblioteca de Mantua*; v. Zacharias, Iter 135).

(1) *Ad rev. in Christo patrem et dominum dom. Petrum tit. S. Marci presbiterum card. dignissimum Hermolai dei paciencia episcopi Veronensis oratio contra poetas. El prólogo está fechado: ex Verona Cal. April. 1455. Yo hallé este singular tratado en el Cod. Reg. 313, f. 167-192 de la *Biblioteca Vaticana*. Barbaro, como aquel contra quien escribe, sostiene los dos una tesis exclusiva; el primero alaba á los poetas, el último los condena. Barbaro casi sólo tiene ante la vista los malos poetas y lo malo de los buenos; su adversario sólo lo bueno. Barbaro murió en 1471; v. Orologio, Canonici 23.

(2) El *Despacho de «Laurentius de Pensauro» á Fr. Sforza, por desgracia muy breve, que según el sentido de las declaraciones susodichas del Papa, sólo se refiere, sin duda, á los poetas de malas costumbres, dice así: *«Il papa ha prohibito a tutti li maestri de scole che non vole S. S^{ta} che legano poeti per la heresia era intrata in certi che se delectavano de questi poeti. Dat. Romae XVI. Martii 1468.» *Archivo público de Milán*. Cart. gen.

verosímil que la ordenación pontificia se limitaría á las escuelas, y en todo caso, no se refería á todos los poetas, sino sólo á aquellos cuyas obras eran peligrosas desde el punto de vista moral; como lo acentuó suficientemente el Papa hablando con los embajadores de la Liga. Por otra parte, no creemos que nadie se negara á conceder que, para un Papa, al juzgar á los clásicos, el aspecto moral era el único justificado; y el que impusiera en esta materia las leyes de la moral cristiana, se ha de elogiar como un hecho beneficioso; pues el veneno no deja de ser veneno aun cuando se ofrezca en una ampolla de cristal delicadamente tallado.

Acerca del éxito del proceso, no poseemos otra narración que la de Platina, cuya veracidad se ha de recibir á beneficio de inventario. Según él, los académicos fueron también absueltos de la acusación de herejía propiamente dicha, porque no se les pudieron probar sino expresiones frívolas y licenciosas. Fuera de esto, el confinamiento de los detenidos se limitó, primero al Palacio pontificio, luego á los alrededores del Vaticano, y finalmente, por mediación de algunos cardenales, en particular de Bessarión, á la ciudad de Roma (1). Pero la Academia quedó disuelta y los estudios clásicos sometidos á ciertas restricciones.

La dura lección que Paulo II había dado al temerario atrevimiento de los humanistas, fué, sin duda alguna, saludable; y nadie podrá negar, que el Papa estaba en su derecho al oponerse al paganismo práctico de los frívolos académicos. El mismo Platina confiesa, en una carta á Pomponio Leto, que el proceder pagano de la Academia debía excitar sospechas. Y añade: «Así, aun nosotros hemos de sufrir con igualdad de ánimo el que el Papa haya tomado medidas para defenderse á sí mismo y la religión cristiana» (2).

(1) Platina 788. En una carta de Platina á Pedro y Tomás Capponi en Florencia, fechada en Roma á 29 de Dic. de 1469, la cual, que yo sepa, está todavía inédita, anuncia el mismo la recuperación de su libertad. Dice que durante su prisión se ha ocupado en la composición de la obra *De falso et vero bono y de la vida de Pío II*. Al fin encomienda Platina á aquellos á quienes dirige la carta, que no hablen mal de los sacerdotes para que no les acontezca ningún desmán. *Collect. Fillon n. 1320*.

(2) «Iustus fuit pontificis dolor; honesta tanta suspicione questio. Proinde et nos ferre aequo animo debemus, si saluti suae, si christianae religioni cavet.» *Vairani I, 38*. Cf. *Gebhardt, A. v. Corneto 79; Friedrich, J. Wessel 63 s. y Janitschek 19*. Este último nota lo siguiente: «No creo que contenga alguna falsedad la acusación de que los académicos eran enemigos de la religión cristiana y que su intento era introducir de nuevo el culto pagano.»

Una notable justificación del proceder de Paulo II contra la Academia romana, ha salido á luz recientemente en la investigación de las catacumbas. Hasta el siglo xv, la subterránea necrópolis de los antiguos cristianos había caído en un completo olvido, si se exceptúan las catacumbas de San Sebastián. En el año 1433 comienzan á hallarse de nuevo huellas de visitantes; y al principio sólo se encuentran nombres de religiosos y peregrinos, á quienes conducía allá la devoción. «Vine acá para visitar este santo lugar (escribe el hermano Lorenzo de Sicilia), con veinte compañeros de la Orden de los Hermanos Menores, á 17 de Enero de 1451». Pero repentinamente se ofrecen al visitador las inscripciones grabadas de propio puño (*graffiti*) de humanistas y académicos romanos: Pomponio, Platina, Volsco, Campano, Pantágatho, Rufo, Histrio, Partenopeo, Perillo, Calpurnio y otros, los cuales se dan el nombre de «unánimes veneradores é investigadores de la Antigüedad romana, bajo el gobierno del Pontífice Máximo Pomponio». Pantágatho se da el título de «sacerdote de la Academia romana» (1). No eran las antigüedades cristianas, sino las del antiguo paganismo, lo que aquella gente buscaba. En su notable colección de inscripciones, no recogió Pomponio sino una sola cristiana, y ésa todavía, porque era métrica y descubría, por la facilidad de sus formas, un aire del paganismo (2). Todavía es más significativo, que aquellos modernos paganos se atrevieran á poner inscripciones frívolas en las paredes de los venerables hypogeos de las catacumbas, donde aun las mismas piedras predicán el Evangelio (3). La acusación dirigida contra los académicos por sus contemporáneos, y mantenida aun después que fueron librados de su prisión: que antes eran paganos que cristianos, se comprende demasiadamente á la vista de tales testimonios (4).

(1) De Rossi, *Roma sott.* I, 3 s.; cf. II A. 89-92; III, 254 s. *Reumont III, 1, 342 s. Arch. d. Soc. Rom. XII, 215 s.*; cf. arriba p. 41. Sobre Antonio Volsco v. *Arch. d. Soc. Rom. XIII, 453 ss.* Aquí se dice que Omnibono Leonicensino llama á este humanista *procacissimus et corruptorum corruptissimus e dispregiatore di Dio e della Chiesa*.

(2) De Rossi, *Inscript. II, 402*.

(3) De Rossi, *Roma sott.* I, 6. Las inscripciones, que en 1888 examiné con el Dr. Wilpert, están escritas con letras mayúsculas ordinarias sin carácter individual. Por lo demás, pertenecen al tiempo de Sixto IV; v. *Bullet d. arch. crist. 1890, 84*.

(4) Kraus, *Roma sott.*, Freiburg 1879, 3. L. Keller (*Die römische Akademie und die altchristl. Katakomben im Zeitalter der Renaissance*, Berlin 1899)

Entre los académicos, ninguno había sufrido más duro castigo que Platina; el cual, después que fué sacado de su cárcel (1), alimentaba la esperanza de haber conseguido, gracias á su baja adulación, por lo menos que el Papa le diera un empleo. Pero Paulo II no sintió ninguna necesidad de ocupar la pluma de aquel hombre apasionado y de malas costumbres (2). Esta preterición

contiene, á la verdad, algunas observaciones dignas de consideración, pero su apología de los académicos hay que tenerla, en general, por equivocada, como Kirsch ponderó rectamente. (Oesterr. Literaturblatt IX, 16.) El autor no conoce ni las investigaciones de Lumbroso, ni las de Rossi en el *Bullet. d. arch. crist.* 1890, 81 s. Aquí está demostrado que la Academia romana resucitada en tiempo de Sixto IV, había admitido exteriormente ciertas formas religiosas para sus fiestas, v. gr., del natalicio de la ciudad de Roma, venerando á los Santos Víctor, Fortunato y Genesio, y llamándose *Sodalitas litteratorum s. Victoris et sociorum*, pero que el núcleo íntimo de la asociación era también entonces pagano. Bajo los santos nombrados, poco conocidos, se escondía una suerte de culto pagano. De Rossi 90, advierte respecto á eso: Genesio fué studiosamente cercato e prescelto per l'allusione alla genesis (natalis) della città; Vittore e Fortunato furono parimente scelti come nomi di buon augurio ed alludenti alla Vittoria ed alla Fortuna tutelari dell'antica Roma. Nel medesimo dì del natalis Urbis fu dedicato in Roma l'aedes Fortunae. Circa l'ara della Vittoria nell'aula del Senato, non è chi non ricordi l'ultima lotta combattuta tra il paganesimo ed il cristianesimo nel secolo quarto, tra Simmaco ed Ambrogio di Milano. In somma la vernice cristiana commemorativa di tre martiri ascondeva l'allusione al natalis Urbis, alle sue divinità tutelari ed alle Palilie, della quale festa pagana Raffaele Volaterrano scrive: Pomponius Laetus Urbis natalem et Romulum coluit; initium quidem abolendae fidei. (Comm. Urb. Anthropol. XXI, ed. Lugdun. 1552, f. 643). Cf. también además *Bullet. Senese di storia patr.* VI, 160. Vitt. Rossi (Quattrocento 219) ve en las inscripciones pontifex maximus y sacerdos academiae romanae «titoli innocenti senza intento di satira o de parodia». Yo consiento que se deje disputar sobre la fuerza y extensión de estos títulos; pero las frívolas inscripciones en un lugar tan santo, de las que no hace mención B. Rossi, no admiten una interpretación excusable y tampoco la fiesta del 21 de Abril caracterizada por de Rossi. Uzielli, en su grande obra sobre Paolo Toscanelli 187 s., aprueba también mi interpretación de la conducta de los académicos romanos en tiempo de Paulo II.

(1) Balan (V, 196), de una carta de Platina, saca la conclusión que éste, por Septiembre de 1469, ya hacía algún tiempo que había recobrado su libertad. Una *carta del card. de Ravena de 7 de Julio de 1469, conservada en el *Archivo Gonzaga*, demuestra que por esa fecha estaba ya libre el tan duramente castigado.

(2) Sin duda fué éste el tiempo en que Platina tuvo la idea de dedicar á Paulo II su tratado «De falso et vero bono». En los ejemplares impresos, este trabajo va dirigido, es verdad, á Sixto IV (Arisius I, 317 y Schmarsow 338 s.), pero del cod. 805 de la *Bibl. Trivulcio de Milán* se saca, que Platina ofreció ó procuró ofrecer primero esta obra «divo Paulo II. P. M.» La prueba de la disolución de Platina la suministra la *carta del obispo de Ventimiglia, de la cual de Rossi (I, 3-4) sólo ha traído el lugar arriba citado. El obispo se queja

aumentó más todavía el ardiente rencor del literato, por dos veces tan duramente castigado; y así, juró vengarse, y lo hizo después de la muerte de Paulo II en sus tan divulgadas narraciones «de las vidas de los papas».

Allí presentó á su adversario como un monstruo de crueldad y como un bárbaro aborrecedor de todas las ciencias. Y aun cuando otros contemporáneos, y los biógrafos de Paulo II, Michael Canensius y Gaspar da Verona (1), trazaron de este Papa una imagen totalmente diversa, sin embargo, la «biográfica caricatura» (2) de Platina, ha enseñoreado durante siglos enteros las opiniones de los historiadores; y aun aquellos que confiesan la falta de imparcialidad de Platina, no han conseguido librarse enteramente de la fábula tejida por él con innegable habilidad y en un lenguaje fácil y elegante. Algunas tentativas de vindicar al Papa, escritas á su vez con parcialidad excesiva, han aumentado todavía la confusión, hasta que finalmente, nos han devuelto la claridad las recientes investigaciones críticas y documentales (3).

en ella, de que Platina no ha mucho le ha colmado de palabras injuriosas personalmente en su propia morada. La causa de la contienda con Platina eran sólo los celos que éste tenía de uno de sus domésticos (del obispo), de quien temía Platina le quitase su amiga: «vereris ne illa tua adolescentula a tuis amoribus abducatur». El retrato de aquella mujer está trazado después con estas palabras «puellam turpissimam monstroque similem» y el obispo recuerda á Platina que ya no es joven. Cod. Vatic. 9020, f. 11. *Biblioteca Vaticana*.

(1) Sobre los dos biógrafos cf. las breves pero justas observaciones de Creighton (III, 274-275). Sobre Gaspar de Verona cf. Zippel, *Un umanista in Villa, Pistoja* 1900 (Nozze-publ.).

(2) Burckhardt *Kultur II*, 51. Cf. Denis, *Merkwürdigkeiten der Garellischen Bibliothek*, Wien 1780, 77. Bayer (Aus Italien 160) llama libelo infamatorio á la biografía de Paulo II. Es muy interesante que el mismo Platina sentía que sólo había trazado una caricatura de Paulo II, á la que poquísimo darían fe. Por eso en una nueva revisión de su obra empezó á retocarla, atenuando en alguna de sus partes el colorido, para que por este medio pareciese imparcial y diese mayor crédito á las graves acusaciones contra el «bárbaro» Paulo II. Esto se saca de las notas adicionales que puso Platina en su *Historia de los Papas*, cuyo original encontré en el Cod. Vatic. 2044 de la *Biblioteca Vaticana*. Cf. mi relación sobre esto en *Quiddes Zeitschr. f. Geschichtswissenschaft IV* (1890) 354 s.

(3) Este es el mérito de E. Müntz (II, 1 ss), el cual indica más extensa bibliografía sobre esta materia. Cf. también Gefroy 383 s. «Platina, advierte Creighton (III, 274), «without saying anything that is obviously untrue, has contrived to suggest a conception of Paul II, which is entirely contrary to known facts, yet which is so vivid, so definite, so intelligible, that it bears the stamp of reality.» Así se puede explicar, que el mismo Gregorovius haya escrito enteramente bajo la influencia de aquella biografía, á lo que se junta la

Hay que mantener ante todo, que Paulo II no fué por sus principios enemigo del Renacimiento; pero no es menos equivocado, querer ver en él un humanista del género de Nicolao V. El carácter vano de aquellas gentes ofendía al Papa, el cual prefería los hombres de provechosa ciencia y tendencias prácticas. Los poetas no tenían mucho que esperar de él; pero, á vista de las pseudo-clásicas rapsodias de un Porcellio ó un Montagna, esto no puede parecernos demasíadamente lamentable (1).

Que Paulo II no fué en general enemigo de la erudición y de la ciencia, se infiere de las medidas que adoptó en favor de los Estudios superiores de Roma y de otras universidades (2), de los numerosos libros que le fueron dedicados (3), y finalmente, de la benevolencia que dispensó á cierto número de hombres eruditos (4). Aun siendo cardenal, había visitado repetidas veces á Flavio Biondo, mortalmente enfermo, consolándole y prometiéndole amparar á sus hijos; y cuando Papa cumplió esta promesa, confiando á Gaspar Biondo, con alegación de los méritos de su padre, la custodia de los Registros (5). Cuando enfermó el piadoso Timo-

prevención de este escritor contra los Papas confesada hasta por la Revista de Sybel (N. F. XXI, 358). Han influido además la grande autoridad de Platina y Pomponio Leto entre sus contemporáneos y los desfavorables juicios de Ammanati y del autor de la Crónica di Bologna sobre Paulo II, donde no se ha considerado bastante, que también estas dos fuentes tienen un color enteramente parcial. Cf. Creighton 273 s. El autor de la dicha Crónica estuvo del todo bajo la impresión de las querellas que Paulo II tuvo con Bolonia.

(1) Müntz II, 3, donde hay una prueba sacada de los epigramas de L. Montagna. Cod. 103 de la *Bibl. del Instituto de París*.

(2) Renazzi I, 175, 185, 193. Papencordt 515. Arc. d. Soc. Rom. XIII, 497. Respecto á las otras Universidades v. Vermiglioli II, 78; Denifle I, 421, 513 s.; Prantl I, 15-18; Frommann, Z. Gesch. d. Buchh. II, 23; Bulaeus V, 674 ss.; Feret IV, 160, 342; Ungar. Revue 1881, 503; Kaufmann I, 394, 409. Una Bula de Paulo II, que autoriza la erección de una escuela en la Iglesia parroquial de Santiago de Brünn, se halla en Zeitschr. f. Sozial- u. Wirtschaftsgesch. V (1896) 182 s. Tampoco es testimonio de odio á la ciencia la excomunión lanzada por Paulo II contra los que quitasen libros de la Biblioteca de S. Spirito de Florencia (Richa IX, 1, 58), ni la orden dada al obispo de Módena, de tener cuidado, que los manuscritos que se habían de transportar de Monte Cassino á Roma no padeciesen daño alguno por la lluvia ó por cualquier otra causa. Breve de 20 de Marzo de 1471, en el *Archivo público de Venecia*.

(3) Falk (Katholik 1895, II, 151 s.) hace notar las dedicatorias de Paulo Mauroceno, Lappo Birago, Lodovico Donato, Ambrosio Coriolano, Rodrigo Sanchez de Arévalo. Cf. además nuestras indicaciones de la pág. 62 n. 2.

(4) Cf. Novaes V, 246 s.

(5) Gött. Gel. Anz. 1879, 1501 s. Cf. Garampi, Ap. 143, 169. Sobre los Atti camerari rogati dal notaro G. Biondo v. Studi e doc. 1886, VII, 59 s.

teo Maffei, entusiasta cultivador de las ciencias, Paulo II le envió un donativo en dinero y un médico hábil; y luego que recobró la salud, le otorgó el obispado de Ragusa. También obtuvieron obispados los tres antiguos maestros del Papa; y uno de ellos, Amicus Agnifilus, llegó á ser cardenal. Al erudito boloniense Leonori Leonorio, se le confiaron repetidas misiones diplomáticas; sabios como Perotti, obtuvieron en los Estados de la Iglesia posiciones importantes; Nicolao Gallo, profesor de Jurisprudencia, pidió, en una grave enfermedad, un confesor que tuviera facultades para perdonarle todos los pecados, y el Papa, no sólo le concedió lo que pedía, sino le añadió también un donativo de veinte ducados (1). A varios hombres eruditos, á los cuales Paulo II había conocido siendo cardenal, los llamó á Roma; así por ejemplo á Domicio Calderino y á Gaspar da Verona, que fué más adelante su biógrafo (2). El florentino Lionardo Dati obtuvo el obispado de Massa; Segismundo de' Conti, Gaspar da Verona y Vespasiano da Bisticci, atestiguan cuán aficionado era el Papa á este literato, y el último dice que, si Paulo II hubiera vivido más tiempo, Dati llegara á ser cardenal (3). Esta misma dignidad se auguraba al humanista Juan Antonio Campano y al sabio Antonio degli Agli, el cual, en 1465, obtuvo el obispado de Ragusa, y en 1467, el de Fiésole, que tres años después permutó con el de Volterra (4). Entonces pasó á ser obispo de Fiésole otro erudito, el florentino Guillermo Antonio Becchi (5). Que Paulo II, aun siendo Papa, se interesaba por los

(1) Fantuzzi V, 56. Canensius 66-67. Quirini XIII. Cf. también Mutius Phœbonius. Hist. Marsorum cum catal. episcop., Neapol. 1678, Cat. 35, y Corsignani II, 559. Sobre Maffei, cf. además de las indicaciones de nuestro tomo I, vol. II, p. 215 s. Cf. también Giuliani 39, 163, 167 s. Montfaucon, Bibl. I, 98, y Engel, Gesch. von Ragusa 184 s. En la *Bibl. Borghese* había un *Tratado de T. Maffei: Pro ecclesia Lateranensi a Paulo II. P. M. canonicis regularibus restituta, libellus ad eundem el cual se vendió por desgracia en 1892, v. *Bibl. Burghesiana* I, 688-689.

(2) Renazzi I, 135; cf. 211 y Giuliani 40-44. V. también Tripepi, Religione e storia, Roma 1872, y Gabotto, Merula 88 s.

(3) Mai, Spic. I, 275. Gaspar Veron. 1026 (cf. Giorn stor d. lett. ital. XVI, 25 s. v. también Voigt-Zippel 47). Segismundo de' Conti en su tratado pro Secretariis dirigido á Sixto IV, escribe: *Gratus iucundusque fuit Paulo II. pontifici sapientissimo Leonardus Dathus Massanus praesul vir summa innocentia, summa prudentia, summa in rebus omnibus temperantia, stilo praeterea erudito et gravi praeditus. vatic. 2934 P. II. f. 600. *Biblioteca Vaticana*.

(4) Flamini en el Giorn stor. d. lett. ital. XVI 28.

(5) Tiraboschi VI, 1, 252. Cf. Uzielli 68.